



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Suyapa Castro y César Ramos. "No podemos descartar la vía electoral, pero sin volver a afianzar el bipartidismo." "No podemos conducir a las masas, al pueblo, a un nivel superior rebasando su sentir y su pensar"

Bajo el Volcán, vol. 11, núm. 17, septiembre-febrero, 2011, pp. 197-220
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28625451014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Suyapa Castro y César Ramos. “NO PODEMOS DESCARTAR LA VÍA ELECTORAL, PERO SIN VOLVER A AFIANZAR EL BIPARTIDISMO.” “NO PODEMOS CONDUCIR A LAS MASAS, AL PUEBLO, A UN NIVEL SUPERIOR REBASANDO SU SENTIR Y SU PENSAR”

En mayo de 2011 Suyapa Castro (SC) y César Ramos (CR) eran miembros del Foro Social Valle de Sula. Suyapa Castro era integrante de la Asamblea Intermedia del FNPR, representando a dicho Foro Social. César Castro había formado parte de la Comisión Política de este Frente en el norte de Honduras. Ambos se consideraban parte del Frente Nacional de Resistencia Popular.

– Empecemos con Suyapa Castro. Entiendo que eres integrante del Foro Social Valle de Sula y en tu calidad de tal eres integrante de la Asamblea Intermedia del FNPR.

SC: Sí. De hecho hasta en esta ocasión que se involucraron más directamente las organizaciones sociales, el Foro Social tiene su espacio en el Frente y bueno, yo lo represento organizativamente. La secretaria general del Foro Social Valle de Sula está a cargo de Margarita Murillo, quien coordina hoy la conducción departamental del Frente.

– Quisiera comenzar con que cada uno de ustedes nos dijera brevemente cómo fue que comenzó su vinculación con las causas sociales y políticas del pueblo hondureño. Podríamos comenzar con Suyapa.

SC: Es una historia larga, porque era yo jovencita. Yo no comencé en esto a raíz del golpe de Estado, ni a raíz del surgimiento del Frente, sino que es desde mi tiempo estudiantil, desde los 15 años. Bueno, en los años setenta y algo... Estudiaba en el Instituto José Trinidad Reyes aquí en San Pedro Sula. Era el Colegio oficial y yo fui una de las que luchó por hacer oficial ese Instituto. Pertenecía al Consejo Central de Estudiantes en esa época y era la presidenta siempre de mi curso pues.

– Traías las dotes del líder.

SC: A saber (risas). Entonces de ahí me vinculo. Igualmente estuve muy vinculada al movimiento estudiantil de esos años en la universidad y toda mi vida he estado, no le voy a decir cuántos años tengo (risas), pero siempre he estado ligada a los movimientos sociales y además he trabajado con organizaciones sociales. Ya en el aspecto personal trabajé casi tres años con la Compañía de Jesús, haciendo obras sociales y ahora pues facilito proyectos de las propias organizaciones de base. En este caso, movimientos de mujeres de la colonia López Arellano. Y también facilito algunos procesos ya como técnica del Foro Social del Valle de Sula y de la red ciudadana de comisiones de transparencia.

– ¿Y tuviste vinculación con la izquierda revolucionaria o de alguna otra vertiente?

SC: Bueno, es que eso de decir izquierda en Honduras es complejo y además a veces nos quedamos en el discurso, yo procedo de la izquierda revolucionaria.

– Bueno, César, también la misma pregunta.

CR: Pues coincidí con Suyapa. Yo empecé a militar en el movimiento cuando tenía 15 años. Hace poquito (risas). No, hace ya rato... Estamos hablando de los años ochenta para acá, de estar participando en el movimiento. Primero, igual en el movimiento estudiantil. Yo fui miembro de

los Comités de Lucha de Estudiantes de Secundaria (los CLES). Así se llamaba nuestra organización y a través de ella fuimos miembros de los Consejos Centrales de Estudiantes de aquel tiempo. Luchábamos por los edificios, por las oficializaciones de los colegios, por mayor presupuesto, mobiliario, equipo, todas esas demandas del movimiento estudiantil. Luego llegué a la Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán, ahora Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. Estudié allí un profesorado en Ciencias Sociales y estuve también como militante del movimiento estudiantil a ese nivel. También fui miembro del movimiento popular aquí. Fuimos fundadores de lo que en aquel tiempo se conocía como la Unidad Popular. Cuando fueron asesinados dos compañeros, que eran muy valiosos para nosotros, como Moisés Landaver y Miguel Ángel Pavón (eran docentes), de ahí fundamos lo que se llamaba la UP. La Unidad Popular, que era un espacio que aglutinaba a diferentes organizaciones de trabajadores, campesinas, estudiantil, de pobladores y luego también fuimos creando otros espacios, como el que fue Comité Patriótico Francisco Morazán. Luego la Alianza Popular Unificada. Aquí han habido bastantes esfuerzos de plataformas conjuntas. Todo esto fue aquí en San Pedro Sula, pero algunas de estas organizaciones han tenido carácter nacional, y también dentro del movimiento popular hondureño. Y luego después milité en uno de los partidos que luego nos retiramos, ¿verdad?, el Partido Unificación Democrática

– ¿También ustedes? No pocos de aquellos a los que he entrevistado han estado en Unificación Democrática y después abandonaron este partido.

CR: Exactamente, sí. Correcto. Yo fui presidente departamental aquí en Cortes por 4 años, no sé si fui víctima de golpe de Estado o de una sucesión constitucional, creo que fue sucesión constitucional. Porque simplemente pues hicieron sus arreglos internos y nosotros consideramos que ya no era válido seguir participando en ese espacio. Y luego pues a raíz del golpe de Estado fue que nosotros, como todos, como la mayoría de personas aquí en el país, formamos parte de lo que ahora es el Frente Nacional de Resistencia Popular, que para nosotros es, como ustedes ya lo han constatado,

la mayor expresión del movimiento social hondureño, quizás a lo largo de su historia. Y que lo importante es la resistencia independientemente de si se tiene o no se tiene una responsabilidad, una estructura de dirección. Sentimos que el espacio es amplio y que podemos participar y aportar y eso es lo que hemos tratado de hacer. Más bien somos de los que creemos que, en alguna medida, más vale seguir siendo anónimos que seguir siendo como los que aparecen como figuras principales. Porque digamos que nosotros comentamos con los compañeros que en otro tiempo, en mi caso, yo fui dirigente estudiantil.

– ¿Fuiste presidente de una federación de estudiantes?

CR: De los Comités de Lucha de Estudiantes de Secundaria y luego del movimiento estudiantil a nivel universitario, se llamaba el FER, Frente Estudiantil de Renovación. Y de la Unidad Popular. Así teníamos una participación, más visible y pública. Casi últimamente no me gusta tener participaciones, porque no, ya la verdad es que uno siente que hay que darle paso a otra generación y esa es la intención con los muchachos que ahora estudian Sociología. A eso es lo que me refiero con lo del relevo generacional.

– Un problema que estoy viendo, que es crucial para el Frente, es el tema del derrotero o el rumbo político que va a tomar el Frente. Advierto que hay diversas posiciones. Una que vendría de la posición tradicional del Partido Liberal, los liberales en resistencia, que tienen en las elecciones un objetivo muy importante. Otra vertiente que procede de la izquierda revolucionaria que está planteándose un instrumento político, pero con miras a que vaya más allá de los procesos electorales. Y una vertiente que me han mencionado, que es minoritaria, pero que es importante, me refiero a la de autoconvocatoria y refundación. Me gustaría saber su opinión y podríamos empezar con Suyapa

SC: Es complejo hablar de eso. A veces se entra en contradicciones profundas, porque creo yo que como movimiento social, el Frente, lo que

debe visualizar más y definir más en este momento es su estrategia, para en realidad convertirse en una fuerza social y política que pueda hacer transformaciones. Ese es un proceso de más largo plazo y tiene que trabajar con la base. Tiene que llegar a construir ese sujeto político que todavía no tenemos y ese debe ser el punto estratégico. Los liberales en resistencia para mí son una incógnita. También hemos manejado muchos en Honduras que hay que romper con el bipartidismo y que el mal político en el país está alrededor de ese bipartidismo de hace más de 100 años. Renovar el Partido Liberal sería renovar el bipartidismo, sería desperdiciar una lucha de un pueblo que tiene mucha deuda acumulada.¹ La vía refundacional suena bonita, es soñadora, es utópica, porque es interesante, pero en el momento y como la plantean en este país es vacía. Tenemos que construir primero abajo las condiciones que hagan posible eso. Ahora qué hacer, también no hay que negar que tenemos un pueblo sediento de un cambio, y agotado de sufrir pobreza, miseria. Y un pueblo también muy mediaticizado. Los medios de comunicación han maleducado políticamente con poca conciencia política, con poca formación política, inclusive del mismo liderazgo, de la gente que nos está conduciendo. Y la mayoría del pueblo hondureño quiere ya y ve un cambio y por eso puede caer en la trampa de los liberales en resistencia. Esa trampa electoral que nos puede sumir sólo a eso y a reactivar el bipartidismo político. Ahora bien, la vía electoral tampoco hay que descartarla si tenemos definida una estrategia y tenemos una propuesta alterna donde se venga a renovar la manera de hacer política y la manera de venderle el discurso a la gente. Porque la gente busca un cambio. Nosotros por nuestra característica de trabajar en educación popular hemos visitado rincones remotos del pueblo y hemos encontrado experiencias novedosas. De hecho, por ejemplo, yo conozco un grupo de mujeres en el municipio de La Libertad (Departamento de Comayagua) que está pensando en participar bajo la vía electoral, como otra manera de hacer política. Ellas ya tienen constituido un movimiento independiente, llevan una mujer a la cabeza. Es un grupo de mujeres. Igualmente en el Valle de Sula, en este periodo electoral hubo de los 12 municipios del departamento de Cortés, siete con candidaturas independientes. Entonces también hay que hacer esas lecturas, pero todo eso debe ir planteado en un proceso de

corto y mediano y largo plazo. Porque el poder ya no se alcanza, el poder se construye y tenemos que ir construyendo. Pero también tenemos que ir avanzando en alguna medida y no podemos descartar esa vía electoral, sin volver a afianzar el bipartidismo.

– Entonces tu objeción fundamental a la autoconstituyente y la refundación, ¿cuál sería?

SC: Es vacía, no tiene contenido ni asidero jurídico. Un marco jurídico no lo tiene. Y es vacía porque no tiene propuesta de alternativa de cómo vamos a transformar y de cómo vamos a llegar a transformar, primero, las relaciones de poder y también el Estado. Cómo lo vamos a transformar si no tenemos propuesta, estamos vacíos de propuesta. Decimos refundar, ¿para qué?, para que la gente llame ¿a qué? Esa respuesta no la tienen los refundacionales, no la tienen.

– Ellos dicen que habría que lanzar una autoconvocatoria y hacer una Asamblea Constituyente.

SC: Pero sólo como un ejercicio. Así está planteado. A ver, no es tanto el valor jurídico, sino porque llevaría a este pueblo sólo a sentir un sinsabor, porque solamente es un ejercicio participativo para ir construyendo. Pero este pueblo no sólo está esperando, hay que darle soluciones y presentarle alternativas, con propuestas y con contenido. Porque si no, es un pueblo que va a ir a la deriva siempre, y mientras nosotros estamos en esa discusión puede hacer avanzar y afianzar nuevamente el bipartidismo político. Si una enseñanza nos dejó el golpe de Estado, en medio del golpe de Estado es que hubo elecciones, pero el pueblo también alzó su voz, ese pueblo que no tiene conciencia. Hay pueblos completos aquí en el Valle de Sula, por ejemplo, San Antonio de Cortés, un pueblo que por tradición ha sido nacionalista. Su candidato a la corporación municipal siempre ha ganado el Partido Nacional.² Sin embargo, ahí se había generado una candidatura independiente, porque el pueblo quiere cambiar. Ganó el candidato liberal a alcalde por primera vez. Sin embargo ganó Pepe Lobo del Partido Nacional

y si vemos el margen del triunfo, del mal llamado triunfo de Pepe Lobo, el pueblo también habló, porque el pueblo también votó en contra del Partido Liberal. Antes del golpe de Estado, el candidato con más posibilidades de llegar a ser presidente era Elvin Santos.³ Entonces, el pueblo habla y de hecho las elecciones fueron las que más atención han presentado aunque han sido alteradas dentro del mismo Tribunal Supremo Electoral. Y el departamento de Cortés que es clave, el segundo departamento y es el departamento que pueda decidir las elecciones, es el que mayor abstinencia de votos tuvo y es el que menos participa en las famosas reformas de la ley electoral y es el que más preocupa a la oficialidad. Pero aquí está la vertiente del movimiento social y todavía eso no logramos aprovecharlo y aquí empezaron a surgir también las candidaturas independientes.

– ¿Cuál es el motivo en tu perspectiva de que la gente haya transitado del Partido Liberal al Partido Nacional en estas elecciones de 2009?

SC: La esperanza, la esperanza de un cambio. Ahora evidentemente también tenemos un pueblo que está muy influenciado por las religiones, las religiones fundamentalistas y también mucha de la oficialidad eclesial. Hubo iglesias enteras que le dijeron a la gente por quién habrían que votar.

– ¿Y por quién?

SC: ¿Y por quién? Por el Partido Nacional, obviamente. Otras no decían por quién, pero sí hubo muchas y la gente cree mucho en lo que su pastor o el cura dice. Mucho, pero también hay una gran mayoría que se salía de esos ejercicios.

– César, la misma pregunta, la misma preocupación es dirigida a ti.

CR: Yo diría que más que respuestas, nosotros tenemos también igual inquietudes y muchas cosas que nos parece que hay que irnos aclarando en el camino. En nuestro análisis que hacemos de cómo vemos el movimiento, una parte de que hay que ver un poco la historia del pueblo hondureño.

Nuestro pueblo no ha sido politizado, con una cultura política de que está dada para buscar los cambios, es un pueblo con una cultura política muy tradicionalista, movida alrededor de esos dos grandes partidos, el Partido Liberal y el Nacional. Al pueblo hondureño, cuando se le intenta caracterizar, se dice que es un pueblo pacífico y algunos dicen hasta que somos haraganes. Pero bueno, quedémonos con lo de pacífico. Nosotros decimos que hay que entender lo que se llama el sentido común de la gente, porque a veces nosotros con la teoría nos podemos ir más allá de lo que el sentido común de la gente nos está diciendo. Los cambios no se producen por mi voluntad, por mi deseo o por lo que la teoría me dice necesariamente. Sino por las condiciones que en realidad existen, independientemente de mis sueños, de mis utopías y esas cosas. Entonces en Honduras también vemos la misma izquierda que ha sido la construcción de la llamada izquierda. Que hoy está en discusión qué es ser de izquierda en Honduras, no sé si en otros lados pasa lo mismo. Porque a los que algunos le denominan izquierda, yo desistiría de dejar de llamar a alguien de izquierda, con lo que decimos hoy es izquierda. Entonces digo hay que apelar el sentido común, hay que leer y hay que entender bien ese sentido común de la gente, que muchas veces nos resuelve o nos indica lo que la teoría y lo que la imaginación a veces no puede.

Y si vemos que este pueblo ha sido tradicionalmente pacifista o pacífico y es un pueblo que su cultura política tradicional a lo más que ha llegado es a participar inocentemente en procesos electorales, nosotros que venimos de movimientos que en un momento se plantearon la lucha armada, nos metimos en la onda que la vía era la lucha armada. Pero yo me pregunto: ¿el sentido común de la gente era ese realmente? ¿El nivel de conciencia política de la gente era tal que decía “sí, ese es el método, la estrategia que debemos de seguir”? La izquierda decíamos que sí, que eso era, porque eso era lo que pasaba en El Salvador, en Guatemala, esa era la moda pues. Tomar las armas, era el camino, la vía. La guerra popular prolongada, nos planteamos eso y empezamos a organizar el movimiento con esa idea. Pero yo me pregunto ahora en este tiempo, ¿realmente eso era lo que el pueblo pensaba, lo que el pueblo quería, lo que la masa en general estaba pensando? Yo creo que no. A lo mejor este pueblo, dentro

de los límites de su entendimiento político, a lo más que llegaba era a eso: a participar en una votación, en un proceso electoral. Pero bueno, como digo en ese tiempo esa era la idea, y nos la planteamos. ¿Qué pasó con esos movimientos? ya a finales de los noventa se terminó desmantelando el movimiento. En El Salvador se dieron los acuerdos de paz. Al final el Frente, cuando vemos el momento actual, cómo los movimientos populares de izquierda han logrado llegar al poder, pues nos dice que es por la vía electoral. Ahora eso es duramente cuestionado por la gente de la izquierda radical que está dentro de la resistencia. Hablar de participar en elecciones para mucha gente es un delito, un pecado pues. Pero digo, yo no estoy diciendo que sea la vía electoral, simplemente estoy tratado de decir cuál es el sentido común del pueblo hondureño. Tú le preguntas al pueblo: ¿querés que luchamos con las armas en la mano o participamos por la vía electoral? La mayoría de la gente va a decir que por la vía electoral. Hoy, por ejemplo, nosotros nos reunimos y analizamos: ¿valdrá la pena que estemos saliendo a la calle, que nos *cachimbeen*, que nos masacren? Como lo que sucedió hoy.⁴ Nosotros nos reunimos y analizamos: “compañeros, la resistencia, debemos de seguir poniéndonos en las calles, arriesgándonos a que nos maten”. Nosotros fuimos testigos del 15 de septiembre del año pasado de la *garroteada*, la *macaneada* que le *zamparon* a un compañero.⁵ Nos tocó ir al hospital a ver cómo esos compañeros eran atendidos. El esposo de Margarita uno de ellos, el compañero Manuel López. Después de eso uno medita realmente, ¿es esa la forma como nosotros estamos golpeando a la oligarquía en este país?, poniendo el pellejo y el lomo, para que nos *macaneen* en la calle.

Entonces yo digo realmente qué logramos, qué conseguimos. En el movimiento popular hondureño hemos utilizado el método de tomarnos las calles, de irnos a la calle, y es válido. ¿Pero, qué nos ha faltado? Y bueno, nos tomamos la carretera 4 o 5 horas, nos *cachimbearon*, desalojaron, nos fuimos, pero hasta ahí. Fue como una catarsis nada más, donde estuvimos 6 horas en las calles, dijimos lo que íbamos a gritar y ya estuvo. ¿En qué cambió eso? ¿En qué modificó la relación de poder? ¿Qué cuota de participación y de decisión tuvimos? Ninguna. Sentimos que el movimiento popular, así como ha venido funcionando en nuestro medio, no tenemos

ciertas capacidades que son necesarias en la lucha política y por el cambio. Por ejemplo, el que seamos radicales en las calles no quiere decir que no tengamos equipo o cuadros o compañeros, yo digo buenos en la negociación política. La presión y movilización en las calles debe desembocar necesariamente en una negociación, eso creo yo. Si nos vamos a las calles y tomamos 6 horas, un día, la carretera y al final nos desalojó la policía por la vía violenta y no llegamos a ningún acuerdo, sólo se quedó en pura catarsis. Como cuando uno va al estadio y uno grita “¡árbitro tal cual!”, una pura catarsis nada más sentimos. Pero eso y no pasa nada más de ahí. Incluso a veces el sistema hasta lo llega a permitir y tolerar: que griten 4 o 5 cosas y que se vayan. El 1° de mayo se convierte en un día que más bien la policía anda cuidando y resguardando la marcha para que grites ahí 4 o 5 cosas, se desahoguen y ya. No sé si en realidad eso construya el movimiento o simplemente se vuelve un mecanismo estabilizador, funcionalista que el mismo sistema lo llega a permitir, una valvulita.

Entonces esas cosas tenemos que discutir las, que meditar las, que reflexionar las, porque sino también se vuelve un movimiento que quedó en la pura tradición, pero que al final no modifica en nada la estructura de las relaciones de poder en que nosotros vivimos. Entonces, digo otra vez, hay que apelar a ese sentido común, porque a veces nos complicamos la vida queriendo inventar el agua caliente. Por eso nosotros vemos en el movimiento de la resistencia que hay como tres niveles, así le decimos nosotros, de cómo la gente construye el pensamiento. Uno es la pura utopía, hay gente ahí que hace pura utopía. Ha habido gente que creía que en términos de 10 meses desde el golpe de Estado, nosotros teníamos el poder político de este país. Y si quieren me voy a ir más atrás. Aquí acaba de salir un doctor en Sociología que era asesor de *Mel* Zelaya. Y cuando nosotros nos reunimos con ellos, de parte de varias organizaciones del Valle de Sula, nosotros tuvimos la osadía de decirle que si la tal Asamblea Nacional Constituyente no se montaba durante el tiempo en que *Mel* estuviera en el ejercicio de la Presidencia, iba a ser imposible montar esa Asamblea Nacional Constituyente y que lo más seguro es que dentro de poco tiempo no iban a estar en la casa presidencial. Ese hombre que se acaba de ir, que estaba con las piernas cruzadas en el escritorio, y nosotros después

decíamos, humildemente fue una opinión que nosotros planteamos. Pero que ellos decían que no, que la ruta estaba clara, que *Mel* sabía lo que quería. A nosotros nos parece que no. Que no estaba clara la estrategia, ni el cómo se iba a dar eso. Y más bien creíamos que la ruta, que según *Mel* había diseñado que era posterior a que él entregara la Presidencia de la Republica, eso no iba a ser posible. Al menos estando él de presidente ahí, aunque no venga de la izquierda, porque tampoco somos seguidores de él, pero teniendo la Presidencia de la República había como una condición que nos podría posibilitar que él, por decreto ejecutivo, convocara a la sesión de ministros y declarara rotas las relaciones entre el poder Legislativo y poder Ejecutivo, tal como se venía dando. Pero eso no fue posible. Y nosotros, incluso, llegamos a pensar que el 28 de junio que se iba a dar la dichosa encuesta para ver si se montaba la cuarta urna el día de las elecciones o no, sentíamos que ni siquiera eso iba a permitir la oligarquía de este país. Y en efecto, ni siquiera esa consulta permitió. Pegó el golpe antes, el mero día que se iba a hacer la encuesta. Entonces qué pasa, que ahí digo yo que hay que apelar al sentido común. Aquí no es cuestión de complejizarse. Ni de querer ver esto tan no sé, no sé donde pues. Pero así sucedieron las cosas. Entonces hay mucha utopía en el análisis, en el ver las cosas demasiado utópicas, que sólo en la cabeza de cierta gente cree que eso es posible así, que la toma del poder está a la vuelta de la esquina. Luego hay también mucha fantasía. Aquí hay mucha gente fantasiosa y que sobredimensiona las cosas. Hay gente que el día del golpe decía “hay que tomar las armas y vamos a derrocar a Micheletti, ya estamos listos y atentos al llamado”. Fantasía, no es cierto, si algunos de nosotros que jóvenes fuimos militantes del movimiento armado. Yo tengo 46 años, ya tengo triglicéridos, ácido úrico, colesterol hasta aquí. Yo ya no puedo correr dos cuadras porque me caigo. Y mucha gente de esa que ha quedado todavía pensando que nosotros vamos a empuñar un fusil y que vamos a irnos a la montaña. No aguantamos, no seamos fantasiosos, mucha fantasía. Es gente que mira muchas películas. Pero creen que sí podemos tomar las armas. No es cierto eso de enfrentar a un ejército, a unas fuerzas armadas como las que tenemos en Honduras. Están preparados,

están entrenados, con los instrumentos, con las herramientas, las armas y el poder económico a su favor.

– Esta cuestión de la autoconvocatoria y la refundación, ¿tú la ubicarías también dentro de un movimiento utópico o fantasioso?

CR: Yo preguntaría en qué país, al menos yo no encuentro en qué experiencia concreta se ha dado el proceso de autoconvocatoria. En este momento histórico digo, si en otro tiempo se dio, no sé. Pero actualmente, ¿en qué pueblo, en qué país se ha dado esta experiencia?

– Eso es utópico.

SC: Eso es utópico, eso es un ejercicio nada más. No tendría ningún peso real en concreto. Además porque tampoco se tendría una herramienta importante para eso que es el presupuesto de la República. ¿Cómo lo va a manejar? ¿Dónde está también la propuesta de ese modelo económico? ¿En base a qué? ¿Cómo vamos a luchar con la Honduras gris que ha tenido caldo de cultivo durante el golpe de Estado? ¿Cómo vamos a afrontar esto y cómo vamos a hacer que el pueblo crea lo que estamos haciendo si no ve cambios pequeños?

CR: Sí, pero también otra cosa. Hay que leer la correlación de fuerzas reales. Es decir, ¿esta oligarquía lo va a permitir? ¿Va a ceder sólo porque nosotros nos autoconvocamos? Si ni siquiera a *Mel* le permitió ni siquiera hacer la encuesta, no digamos montar la cuarta urna y peor llegar al convencimiento de llamar a la Asamblea Nacional Constituyente desde los sectores populares. Esta oligarquía no está dispuesta a ceder ni un centímetro. Ni un milímetro va a dejar la oligarquía así fácilmente. ¿Va a decir la oligarquía “convoquen, cambien y refunden este país”? No, no puede ser sin tomar en cuenta que son grupos de poder que están fortalecidos.

–Bueno, vistas las cosas ahí, digamos desde su perspectiva, ustedes no estarían con entrarle a una política electoral que terminara reeditando el

bipartidismo; no estarían de acuerdo tampoco con la fantasía de la lucha armada; no estarían de acuerdo tampoco con la autoconvocatoria porque es totalmente inviable. Entonces, ¿por dónde podría ir el derrotero del Frente en aras de darle una viabilidad a la resistencia en Honduras?

SC: Primero creo yo que el Frente tiene que definirse internamente sobre la apuesta que tiene. Creo que esa es una inquietud que es difícil responder a nivel personal, porque es una inquietud que a diario nos hacemos, porque vivimos en esto y creo que eso no parte de lo que uno considere, sino que debe de partir de un análisis profundo y una relectura de la historia del país. Pero en base al consenso y debe aperturarse el Frente al debate no cibernético, ni descalificativo. Y de ahí tiene que definir una estrategia, yo creo que lo importante debe ser construir un poder en la base, fortalecer estas capacidades del pueblo hondureño, para que tenga una visión política más aguda. En realidad no sé si decir, apostarle a un frente amplio de masas. No sé porque todavía no tengo yo misma la respuesta. Pero creo que debe ser un debate que nos debe importar en este momento a los hondureños. Creo que podemos ser presas de un liderazgo de *Mel Zelaya* porque tenemos una gran carencia de liderazgo, que esos liderazgos pueden afianzarse de una manera que pueden volver a engañar al pueblo hondureño. Entonces es algo bien difícil, no descarto yo pues, quizá, empezar a construir poder, quizá luchar en la arena electoral, para llegar a poderes locales, por ejemplo, en pequeñas comunidades, en pequeños municipios, quizá. Porque hay que ir ganando los espacios locales, para poder también ir transformando las relaciones de poder. No estamos solos, la oligarquía tampoco nos va a dejar completamente solos. Pero lo más importante es que lleguemos a la conciencia de la gente, a construir ese sujeto político que nos hace falta. Esa fuerza va a ser la que va a poder mandar, si realmente la construimos y eso es lo que puede decir qué rumbo vamos a tomar

– Cuando estás hablando de sujeto político, ¿estás hablando de lo que se llama el instrumento político?

SC: Bueno sí, nosotros le decimos de varias maneras. Nosotros decimos sujeto político, sujeto social colectivo. Otros dicen movimientos sociales, otros dicen instrumento político, pues yo creo que tenemos que ser una fuerza social y política que pueda responder a transformar las relaciones de poder en este país, pero que tenga conciencia de su papel. Aquí en Honduras somos muy dados a ver al gobierno como autoridades. Ellos son las autoridades, desde el momento mismo que lo vemos como autoridad nos estamos autonegando nuestro derecho. Porque nosotros los pusimos como funcionarios, y son funcionarios. Cuando logremos comprender que somos nosotros los que tenemos el poder, que el poder está en nosotros y que somos los que podemos decidir qué hacer en este país, vamos a poder llegar al camino, a la ruta. Creo que hay que hacer un gran análisis, una relectura, no descartar nada. Pero en este momento es más inquietante el cómo llegar a hacerlo y hay que ver. Porque la realidad aquí, desde el golpe de Estado para acá cambia de un día para otro. Lo que antes no se podía hoy sí se puede, es un juego de ajedrez político complejo y puede ser entrampado.

– ¿César, cuál es tu opinión en relación a esto que acaba de decir Suyapa?

CR: Bueno, yo diría que el Frente como tal, hasta este momento, es como un movimiento social con una idea política, pero no está bien determinada. Nosotros decimos que hay que tener claridad, qué es lo de corto plazo, qué es lo de mediano y qué es lo de largo plazo, que nos parece que todavía eso no está muy bien definido. Y que hay que tenerlo claro: qué es lo que pretendemos en el corto plazo, qué en el mediano plazo y qué en el largo plazo, sin dejar de leer bien y entender el sentido común de la mayoría de la gente, aunque eso nos parezca un poco retrasado. Pero no podemos conducir a las masas, al pueblo, a un nivel superior rebasando su sentir y su pensar. Hay que respetarlo, porque una cosa es lo que yo como revolucionario quisiera soñar y otra cosa es lo que la voluntad del pueblo

quiere. Esa voz popular hay que entenderla y respetarla. Nosotros nos hemos preguntado qué es lo que la coyuntura actual nos puede permitir bajo las condiciones que están dadas. Y aquí con los mismos compañeros sociólogos hemos hablado todo eso: ¿nos permitirá la coyuntura un cambio estructuralmente verdadero en este país, en este momento? Hemos llegado a la conclusión que no. Y decimos que a lo más que podemos aspirar, en este momento, en esta coyuntura, es a una reforma. Porque no están dadas las condiciones necesarias para pretender un cambio estructural, más profundo. No tenemos el instrumento político, no tenemos, digamos, el movimiento social con la organicidad fuerte y necesaria para asegurarnos una participación del pueblo, de la base en una acción política hacia la toma del poder. Otra debilidad que nosotros vemos en el plano internacional es que el movimiento del pueblo hondureño tiene que tener el trabajo diplomático, en ciertos espacios, con otros pueblos, con otros países. También tenemos que tener ese instrumento hacia afuera, cómo vamos a conseguir el respaldo, el aval político internacional y también apoyo económico. Porque en estos procesos la voluntad es importante, pero no suficiente, también tienen un costo. Entonces no están dadas todavía estas condiciones y la conciencia política del pueblo hondureño quizá no es suficiente para pretender cambios más profundos en la sociedad. El pueblo le tiene miedo a ciertas cosas y que la oligarquía los aprovecha muy bien. Dice que aquí lo que se quiere imponer es el socialismo de Hugo Chávez, que le van a quitar los niños a la gente, que si tiene dos casas le van a quitar una. Todavía la conciencia política del pueblo hondureño no está en el nivel mínimo necesario para aspirar a esos cambios. Entonces, partiendo de que no están dadas ciertas condiciones necesarias y que la coyuntura a lo más que puede llegar a desembocar es a ciertas reformas, digamos de carácter jurídico-político y bajo una negociación con los grupos de la oligarquía. Porque también no es cierto que aquí nosotros tenemos capacidad para tomar el poder y hacer a un lado a los grupos oligárquicos. Tampoco es cierto eso. Porque hay muchos utópicos que piensan que sí, que aquí vamos a gobernar nosotros, que vamos a hacer a un lado a la oligarquía, a las fuerzas armadas. Por eso vuelvo a decir lo que planteaba en un principio, aquí nosotros necesitamos equipos o esas estructuras o

esas capacidades de negociación política. Y no las tenemos realmente. Yo siento que casi no hay gente que tenga esa habilidad, esa capacidad, de que en una coyuntura, en un momento determinado, se pueda en la mesa llegar a una negociación. A ciertos acuerdos mínimos, que es a lo más que en este país se pueda llegar y que tal vez con inteligencia política, en la mesa a la derecha se le puedan filtrar algunas cosas.

– Pero, cuando tú hablas de reformas jurídico-políticas, ¿incluirías dentro de éstas, ciertas medidas antineoliberales?

CR: Sí, por supuesto. El otro elemento que también ha señalado la compañera Suyapa es cuál es nuestra propuesta de cambio, de reforma, institucional, jurídico-político. Eso tenemos que tenerlo bien claro, sobre qué base vamos a negociar y qué capacidades tenemos para la negociación. Viendo la realidad tal cual, a mí me parece que nos falta tener esa habilidad de negociación y tener en claro hasta dónde podemos llegar, qué cosa podemos conseguir. Porque no creo que la derecha en Honduras va a ceder gran cosa. Es más, nosotros creemos que aquí se puede llegar a instalar una Asamblea Nacional Constituyente desde la misma oligarquía, bajo acuerdos desde afuera, más que desde adentro. El pueblo hondureño no les importa tanto en su opinión. Nosotros decíamos que en nuestra lectura del tablero que la dama o la reina en el tablero del ajedrez no era el pueblo hondureño. Nosotros decíamos que era la comunidad internacional y que bajo esa presión de la comunidad internacional pudiera haber ciertos arreglos y ciertos consensos mínimos y ciertas reformas. Por ejemplo, aquí se habla del plebiscito, que ya este gobierno nos hizo una reforma ahí. Lo del referéndum, algunas ventanitas que dejan abiertas para ciertas válvulas, para enfriar la conflictividad social en Honduras y mantener el régimen, el sistema. Yo no creo que se vayan a dar cambios ahorita. Ahora, por eso digo, tenemos que aprender a ver qué cosas ya a corto plazo podemos conseguir. Pero eso no quiere decir que el proceso allí se muere. Porque hay gente que cree que, a lo mejor, la Constituyente pueda estar controlada mayoritariamente por la oligarquía y que así va a ser, objetivamente hablando así sería, esto no quiere decir que nosotros

no sigamos caminando en la construcción de lo alternativo al mediano y al largo plazo

– ¿Tienen ustedes una estrategia para que no se apague esta euforia que se despertó después del golpe de Estado?

SC: Hay que trabajar en la formación, en la conciencia política, en la denuncia. La formación de esta conciencia del pueblo que vaya creciendo y que vaya descubriendo su realidad por él mismo, que vaya rompiendo y desnudando esos planes de dominación.

CR: De allí viene la preocupación del relevo, de la nueva generación. Por lo menos algunos hemos tomado conciencia que es bueno y necesario darle paso a la nueva generación. Porque sí nos preocupa esa conexión entre lo que tenemos ahora y ha estado antes con estas nuevas generaciones; si se están sintiendo reflejadas, representadas en estos espacios y en esta propuesta, en este pensamiento. A nosotros nos parece que todavía no, que hay una gran parte de nueva generación que en los diferentes movimientos sociales, gremiales, campesinos, obreros de todo tipo, todavía no está conectado. Y allí hay un temor de que estos movimientos cada vez vayan en decadencia. Es más, el mismo movimiento del Frente Nacional de Resistencia, yo no quiero ser pesimista, pero de seguir así como va la dinámica, se puede apagar y se puede volver a reducir en una cosa pequeña y haber perdido nosotros la oportunidad del momento histórico de construir un instrumento sumamente amplio y fuerte. Y eso tiene que ver con todos esos métodos, esas concepciones de antes, de la dirigencia que todavía tiene su límite y que no nos ha permitido dar el paso y avanzar hacia la construcción de lo nuevo y aprovechar la coyuntura. También yo digo que el movimiento como nace de una situación, de una coyuntura bien particular en Honduras, por lo del golpe de Estado, es algo que nació como llamarada de *tuza* ⁶ y hay que tener cuidado. Asimismo se puede derrumbar, se puede caer. Ahora a mí no me preocupa si el Frente Nacional de Resistencia Popular como tal, como expresión cae o no cae. Yo digo, nosotros tenemos que seguir trabajando en la construcción del

movimiento llámese Frente Nacional de Resistencia o lo que la realidad misma nos vaya diciendo que es lo que hay que ir construyendo. Sí creo que en la línea de lo que planteaba la compañera, nosotros queremos irnos aproximando a la participación política en lo local.

– Suyapa ha planteado la necesidad de construir un liderazgo local o poder local, ¿cómo se resuelve el problema del poder a nivel nacional? ¿Cómo visualizan ustedes el proceso electoral de 2013?

CR: Nosotros aquí tenemos que ser como muy abiertos, muy flexibles y si queremos decir, como muy dialécticos. No encuadrarnos en una sola, ver en blanco y negro las cosas. Sino ver la diversidad y en función de eso, de acuerdo al momento, ver qué conviene o qué es lo que es viable. Nosotros desde antes del golpe empezamos a trabajar aquí desde las candidaturas independientes a nivel nacional y a nivel de los municipios. Aquí, en Cortés, creo que en los doce municipios trabajamos en armar movimientos de candidaturas independientes. Algunos nos podrían condenar porque eso era meternos al proceso electoral bajo las reglas del sistema en el que estamos. Sin embargo nosotros, desde el movimiento pensamos que había que ir participando y metiéndose en esas instancias de poder formal. Porque otra vez nos quedamos en la calle gritando y soltando la catarsis pero no cambiamos nada. Pero sí podríamos intentar y creo que aquí la experiencia de El Salvador nos sirve mucho. El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) empezó trabajando y ganando el poder en ciertas municipalidades. Fue ganando, ganando y creciendo, hasta que un momento determinado se dio la posibilidad de que llegara un presidente del Frente en el país. Aunque no necesariamente llene la totalidad de las expectativas de la gente más radical. Pero otra vez el sentido común de la gente nos dice que es más viable eso.

– Pero el FMLN también participó en procesos electorales a nivel nacional. Perdió varias elecciones hasta que finalmente ganó.

SC: Es que yo creo que es diferente el proceso. Yo veo el proceso de noviembre de 2013, porque creo yo, me puedo equivocar, que ahí en medio de ese proceso electoral va a venir la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, que está por llegar. Creo que eso ya está casi negociado, de afuera, de acuerdos internacionales y de la mediación Chávez-Santos y de la reincorporación de Honduras a la OEA.⁷ Creo que la lucha del pueblo, la lucha del Frente, de todo el movimiento social sean o no simpatizantes, pero que tenga una visión más avanzada y que quiera mejores condiciones para este pueblo, yo creo que ahí en medio de ese proceso electoral va haber una convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, gente que va a dar el nuevo pacto social y una nueva Constitución. Yo creo que ahí hay que apostarle a pequeños acuerdos. Allí hay que entrarle, no sabemos el proceso por el medio del cual o el mecanismo por medio del cual se va a convocar a esa Asamblea Nacional Constituyente. No es autoconvocatoria, obviamente, y tendría una validez. Y allí podríamos llegar a consensos mínimos, que nos puedan hacer ahí ganar espacios y también darle esperanza al pueblo, de ir viendo algo. Yo creo que ahí, dentro de ese marco hay que luchar por reformas de la ley electoral, para poder tener otra forma de hacer política. No me atrevo a decir qué va a pasar. Pero si no viene esta Constituyente, lo que va a pasar es que el Partido Nacional se va a consolidar en el poder. Probablemente con masa abstencionista porque el Partido Liberal está dividido. No sabemos en qué posición va a venir el ex presidente *Mel* Zelaya, no quiero hacer conjeturas. Puede ser que me equivoque, pero, de hecho, si ese pacto social, si esa convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente no se da y sólo hay un periodo así como el que pasó durante el golpe de Estado y como han sido los procesos electorales, es muy probable que el Partido Nacional se consolide en el poder por un buen tiempo, por lo menos unos 30 años. Creo yo, tienen todas las condiciones. Pero además, porque el Partido Liberal también tiene crisis de liderazgo como la tiene el movimiento social. El Partido Nacional no, tiene cuadros ahí jóvenes, yo no digo que sean buenos, pero tienen.

– A propósito de este tema, ¿cómo ven ustedes el liderazgo de *Mel* Zelaya?

CR: Bueno, desde que *Mel* fue presidente siempre dijimos que era alguien incierto e impredecible. Nosotros lo caracterizamos así, como hombre impredecible y con una ruta incierta. Sabemos que es de procedencia liberal, de pensamiento liberal y que a mitad de camino en el gobierno se definió como un hombre de centro izquierda y luego le quitó lo de centro y dijo que se quedaba con lo de izquierda. La última vez que le escuché hablar decía que era un liberal socialista. Una definición un poco rara, ambigua. Pero nosotros no discutimos que él tiene un reconocimiento de un liderazgo político en el país. Y creemos que el papel de él puede ser transitorio nada más, un hombre que viniendo a Honduras e incorporándose a lo político, puede contribuir a conducir a un sector de la sociedad hondureña hacia crear ciertas condiciones mínimas de cambio, de reforma, que pudieran mínimamente generar como condiciones para esa expectativa de más mediano plazo, pero hasta allí, ¿verdad? No creemos que sea un hombre que asegure un proceso de transformación, digamos de largo plazo, en la sociedad hondureña. Pero creemos que por su liderazgo, que efectivamente se lo reconocemos, puede ayudar a elevar esa adrenalina política en el pueblo hondureño. Eso podría contribuir, como digo, a alcanzar ciertas condiciones mínimas políticas acá, en Honduras, que puedan allanar el camino hacia otras cosas. Pero si de lado del movimiento social hondureño tampoco tenemos claras esas rutas de mediano y largo plazo y además no hay ese liderazgo a que pueda igualar o superar a *Mel* Zelaya, pues la ruta vuelve a ser incierta y vuelve a ser impredecible. Entonces sí reconocemos en él el liderazgo que tiene. Pero tampoco vemos con claridad cuál es el proyecto a mediano y largo plazo que él pretende impulsar.

SC: Yo también tengo otra hipótesis y quiero que marques que puedo equivocarme. Pero yo digo que el liderazgo de *Mel* hay que reconocerlo, de alguna manera caló en la esencia, en el sentido común del pueblo hondureño. Por sus características impredecibles, por sus características folclóricas, por su sombrero, porque retaba, no lo sé. O sea, es un hombre de liderazgo, hay que reconocérselo. *Mel* Zelaya ha sido uno de los presidentes que

todavía en plena campaña electoral era la figura pública más importante y le quitaba la importancia a los demás candidatos presidenciales. Con el golpe de Estado el liderazgo de *Mel* se ha fortalecido bastante. En unos casos es casi idolatría, pero ahí alrededor del liderazgo de *Mel* hay ciertas interrogantes. Porque creo yo que muchos ven en ese liderazgo de *Mel* la esperanza. Pero que la dirigencia –porque la dirigencia de la resistencia es una y la resistencia es otra–, de la resistencia va al son que *Mel* Zelaya pinta, porque no han hecho análisis profundos. Al final la dirigencia del Frente Nacional de Resistencia está viendo ese liderazgo de *Mel* como una figura, un catalizador, como una figura de tránsito, quizá, pero que al final no hay propuesta propia y que están siendo llevados o conducidos por el mismo *Mel*. Ahora bien y por ahí considero que el liderazgo de *Mel* puede ser para largo plazo y veo que alrededor de él está su esposa Xiomara Castro, que la veo como por la influencia del liderazgo del marido, a veces pensamos que las cosas son por ósmosis. Pienso hoy de que la figura que se va a jugar y se va a lanzar políticamente es Xiomara Castro, creo que también va a ser la figura, que se va a manejar para presidir la Constituyente, y muy probablemente gane.

– Escuchamos el discurso de Xiomara al final del desfile del 1 de mayo en Tegucigalpa y me pareció un discurso bastante progresista. Un discurso que podría haber avalado, por ejemplo, Andrés Manuel López Obrador en México. ¿Cómo ven ustedes ese liderazgo y esa figura política que es novedosa, reciente?

SC: El discurso cualquiera lo puede tener, del discurso al hecho hay mucho trecho dice un adagio por ahí. Por ejemplo, los discursos del presidente o del ex presidente Zelaya ante la OEA, cuando tocaba temas importantes como la migración, eran discursos revolucionarios, no podemos negarlo. Pero aquí las políticas públicas no eran de esa calidad en los primeros dos años de su mandato. El discurso es uno, la realidad otra. El liderazgo de Xiomara Zelaya, bueno de Xiomara Castro, porque ojo, perdonen, imaginen cómo está la publicidad para que yo le llame Xiomara Zelaya. O sea, esa imagen prefabricada que no brilla por ella misma, con el perdón

de que ella es mujer, pero es la sombra de su marido y está ahí, porque su marido no lo puede ser. Y los discursos, creo yo, no los hace ella, ni los hace su marido. Allá hay otro equipo, pero ese liderazgo no es liderazgo, cualquiera puede fabricar una imagen y esa imagen está fabricada, en ese sentido porque Manuel Zelaya no lo puede ser. Cuando fue primera dama fue invisibilizada, aunque hizo alguna labor. Pero no tuvo, por ejemplo, esa gran imagen de primera dama, como la de la esposa de Ricardo Maduro. Ella políticamente se involucró con el movimiento a raíz del golpe de Estado, en una historia de amor que yo no la creo, las mujeres a cierta edad ya no andamos creyendo mucho en el amor. Ahora, probablemente, pero tampoco digo que ella no tenga la madera de líder. Porque también las mujeres somos astutas y probablemente nos dé una sorpresa. Puede ser que ella también se esté aprovechando de la imagen de su marido.

CR: Yo no veo condiciones en ella de liderazgo político, que tenga así los fundamentos suficientes. Creo que está aprovechando un espacio dado por las circunstancias del golpe, del presidente que fue derrocado. Si miraba, por ejemplo, en Patricia Rodas una mujer con mayores argumentos políticos para perfilarse, incluso aquí se decía que más que doña Xiomara, era Patricia la que estaba detrás de *Mel*. La gente llegaba a reconocer que ahí estaba la mano de Patricia Rodas, que tenía como mayores capacidades. Igual yo digo que hay un principio que toda cosa se cae por su propio peso, yo siento que esos liderazgos podrán ser transitorios, pero lo que me preocupa es la construcción del liderazgo. Porque sí veo, por ejemplo, al Partido Nacional trabajando muy bien en la construcción de esos nuevos liderazgos. Si ahorita Pepe Lobo es el presidente electo bajo el golpe de Estado en este país, el Partido Nacional tiene en cartera como unos cinco nuevos líderes de unos 40-45 años. El mismo Pepe Lobo en la celebración de su cumpleaños, el año pasado, les decía a ellos: "No se preocupen si comparamos uno a uno nuestros líderes con los liberales, todos ellos son de tercera edad, nosotros tenemos una nueva generación para 20-30 años de continuidad del Partido Nacional". Y es cierto, por ejemplo, Juan Orlando Hernández, el otro señor Ricardo Álvarez, Miguel Pastor, por señalar unos cuantos de la lista que tienen ellos. Me parece que, en ese sentido, este

partido se ha ido remozando, renovando y le ha venido dándole paso a esa nueva generación, a ese relevo generacional que no se ve muy claro en el Partido Liberal. Y peor ahora con la crisis derivada del golpe de Estado dentro de ese partido político. Hay una crisis de liderazgo internamente y no me parece que doña Xiomara vaya a ser la líder que para rato pueda conducir el proceso. Ni siquiera para la Asamblea Nacional Constituyente, no le veo la capacidad suficiente para pensar que manejar un espacio como ese con la situación interna del país, los grupos del poder, no creo que ella logre tener esa habilidad. Probablemente que *Mel* sí la llegara a tener porque el hombre es como astuto también. Es más habilidoso en ciertas cosas, aunque no tenga estrategia. Puede ser que no tenga la ruta clara, la estrategia. Pero tácticamente él es capaz, porque es más jugado políticamente. Incluso ha llegado al cargo de presidente y en verdad no lo digo porque sea mujer, lo digo porque desde mi perspectiva no le veo a ella la capacidad ni los argumentos suficientes si quiera para eso. Por eso pienso que en la resistencia, apoyar la idea de que ella sea la candidata me parece que es algo tirado de las mechas. También es un reflejo de la carencia de liderazgo, de otros liderazgos, no sólo de mujeres sino masculinos dentro del mismo Frente Nacional de Resistencia. Entonces hay que ir pensando en el desarrollo de ese liderazgo, en la construcción del liderazgo que se necesita para poder transitar hacia el mediano y largo plazo.

SC: Voy a disentir un poco con César, no voy a hablar de las capacidades, porque yo creo que las capacidades y la astucia política, inclusive hasta dentro de un líder del movimiento social y político, es diferente. Pero no creo que sea por ser hombre o por ser mujer porque así como hay cerebros masculinos, creo yo que también hay cerebros femeninos. Entonces eso no lo voy a discutir, no voy a poner en duda la capacidad. Pero por género es que creo que ella tiene una posibilidad, por género, por eso digo no discuto su capacidad, pero sí veo que puede tener una posibilidad en el sentido de que cualquiera puede crear una imagen en este país. Hasta Salvador Nasralla, un comentarista deportivo que tiene un gran *rating*, quiere ser presidente, a cualquiera que no vea otra cosa lo puede motivar. Pero creo que hay una cantera en el país que son las mujeres. Somos mayoritarias

y que en torno a esa figura puede haber una campaña. La mujer no es fea, generalmente cualquier líder tiene que tener cierta imagen. A *Mel* lo hicieron guapo, porque siempre esa figura se fabrica, en el mercadeo del modelo neoliberal aplicado a la política. Yo creo que el liderazgo de ella en torno a ser mujer, que es una mujer inteligente, que nunca se ha votado por una mujer, puede representarle una cantidad de votos. Yo creo que en Honduras sí puede haber votos para una mujer a pesar del tradicionalismo, pero además hay un fenómeno político en Latinoamérica. Hay departamentos estratégicos como Cortés, en los cuales hay una gran masa que es indecisa, que si se puede llegar a ella la podría apoyar.

NOTAS

¹ La entrevista se está refiriendo al predominio por un siglo de dos partidos centrales en la vida política hondureña: el Partido Liberal y el Partido Nacional. Esos dos partidos no han sido vistos como alternativas por la mayor parte de la izquierda hondureña. Con el surgimiento del movimiento político y social surgió la oportunidad de romper ese bipartidismo en la medida en que el Partido Liberal se dividió en una vertiente que estuvo en contra de José Manuel Zelaya y otra que lo apoyó (C.F.I.)

² Se refiere a que ha sido partidario del Partido Nacional (C.F.I.)

³ Elvin Ernesto Santos Ordóñez fue vicepresidente de la República de Honduras durante el gobierno de Zelaya. En el proceso electoral de noviembre de 2009, organizado desde el gobierno del golpista Roberto Micheletti, fue el candidato presidencial de parte del Partido Liberal que apoyó el golpe de Estado de junio de ese año (C.F.I.)

⁴ El entrevistado se refiere a la represión de una marcha que se observó en San Pedro Sula el día que se hizo esta entrevista (C.F.I.)

⁵ *Cachimbear*: golpear. *Macaneada*: golpear con una macana. *Garroteada*: golpear con un garrote. *Zamparon*: metieron. (C.F.I.)

⁶ *Tuza*: la envoltura seca de la mazorca. (C.F.I.)

⁷ La Organización de Estados Americanos decidió reincorporar a Honduras como su miembro pleno el 1 de junio de 2011. Esto sucedió en el contexto de las negociaciones que los gobiernos de Venezuela y Colombia establecieron con el de Honduras para facilitar el regreso de José Manuel Zelaya a Honduras. (C.F.I.)